

Acerca de la unidad científica de la Psicología

Oswaldo R. García López¹

Resumen

Analizar la construcción de teorías es difícil dada la complejidad de las ciencias e implica una postura epistemológica. Desde el concepto de metaciencias y las diferencias entre discurso primario y secundario entendemos «psicología» y no «psicologías». Ciencia (discurso primario): conjunto de Teorías Psicológicas. Metaciencia (discurso secundario): Psicología emergente de la búsqueda perseverante y crítica de la unidad, mediante complementaciones, inclusiones y exclusiones. Cada teoría estudia, analiza y desmenuza un aspecto de los procesos mentales y sus manifestaciones, complejizados por la relación con el soma y el mundo, somos personas por la complejidad ontogénica y ontológica que nos constituye. El aislamiento teórico ha degradado la disciplina, al considerar el dominio de las ideas como propiedad de una especialidad. Repararemos esta situación promoviendo hipótesis y esquemas cognitivos nuevos, conjugando articulaciones organizativas entre teorías y construyendo un marco metateórico que incorpore las principales perspectivas en un todo coherente.

Palabras clave: Epistemología de la Psicología - ciencia - metaciencia

Abstract

Theorizing theory is difficult given the complexity of science, and it implies an epistemological stance. Based on the concept of metascience and the difference between primary and secondary discourse, We understand «psychology» rather than «psychologies». Science (primary discourse): set of psychological theories. Metascience (secondary discourse): Psychology emerging from persistent critical search for unity thorough complementation, inclusion and exclusion. Each theory studies and thoroughly analyzes one aspect of mental processes and the manifestations thereof, made complex by the relationship of soma and world. We are persons because of the ontogenic and ontological complexity constituting us. Theoretical isolation has degraded the discipline, considering the field of ideas to be property of a specialty. We intend to correct the situation by promoting new cognitive schema and hypotheses, combining organizational articulations between theories and building a metatheoretical frame that integrates the main perspectives into a consistent whole.

Keywords: Epistemology of Psychology - Science - Metascience

¹ Facultad de Artes y Ciencias, Universidad Católica de Salta.

Igualmente justificado está el hincapié en los méritos de la transdisciplinariedad, en una época en que la creciente especialización estrecha los puntos de vista y dificulta el abordaje exitoso de problemas sistémicos como la desigualdad, la ignorancia y la violencia, todos los cuales desafían estrategias de «una cosa a la vez». La única manera de impedir la descontrolada proliferación de subdisciplinas es descubrir o construir puentes entre ellas.

Mario Bunge (2003: 20)

Introducción

Analizar la construcción de teorías no es tarea simple dada la complejidad de las ciencias, que implica adoptar un posicionamiento epistemológico desde la filosofía de las ciencias. Recordemos algunas de estas posturas.

Bunge define la epistemología (2003: 236) como: «El estudio filosófico de la cognición y su producto, el conocimiento. Puede ser descriptiva o prescriptiva (normativa)».

González Serra (2002) considera a la epistemología como el estudio de la ciencia que resulta de la intersección de diversas disciplinas filosóficas y científicas particulares que analizan el conocimiento, como son: la gno-seología o filosofía del conocimiento, la lógica, el materialismo histórico (entre las filosofías), la sociología y la historia de las ciencias (entre las disciplinas científicas particulares).

Desde esta mirada, las metaciencias —en las que incluimos además de las disciplinas arriba enumeradas, la psicología y ética de la ciencia, y todas aquellas otras conjunciones que hacen su aporte— constituyen el discurso secundario sobre el primario, que sería la ciencia en particular.

Particularmente tal posición presentaría un paralelismo con el planteo que hacemos en este trabajo, al considerar que no es adecuado

hablar de psicologías sino de psicología.

De igual manera que Bunge plantea que es inevitable la «emergencia y convergencia» de las ciencias, en psicología debemos sumergirnos en la emergencia y convergencia de las diversas teorías.

Resulta interesante que en el prefacio de su libro *Emergencia y divergencia*, Bunge manifiesta que el título debería haber sido «Emergencia y extinción, convergencia y divergencia» (2003: 13). Estos últimos conceptos son ampliamente conocidos por quienes instrumentamos el psicodiagnóstico como el primer paso del proceso de abordaje terapéutico. Es válido aclarar que no todas las teorías psicológicas consideran adecuada la aplicación de pruebas psicológicas y por lo tanto estos conceptos no están incorporados en sus construcciones teóricas.

A pesar de ello, estos conceptos, tal como se pueden dar en el corpus de la ciencia en general, pueden ser transportados al caso particular de la psicología, lugar donde emerge con especial énfasis «el despliegue de la actividad subjetiva y la transformación del mundo experiencial en un espacio multidimensional», espacio circular donde «el Sujeto construye al Objeto, en su interacción con él y, por otro, el propio sujeto es construido en la interacción con el medioambiente natural y social» (Najmanovich, 2001).

La linealidad reduccionista de las estructuras fijas construidas por teorías, o mejor dicho por teóricos, corresponde al espacio conceptual de la modernidad; actualmente el giro epistemológico hacia la complejidad nos exige reconocer que «ningún análisis puede agotar el fenómeno que es pensado».

Es importante diferenciar entre la interdisciplinariedad (ID) de la psicología con otras ciencias y la integración de la complejidad del estudio de los fenómenos psicológicos como una sola ciencia.

Aclarado esto, planteamos la diferencia con lo explicitado por Alan Rush en su trabajo «Interdisciplinaridad en Psicología» (s/f) en el apartado II, ya que pensar en una «ID hacia adentro» es reconocer que en psicología habría diferentes ciencias. Sí compartimos la idea de una «ID hacia fuera» que sería la integración de la psicología (unificada, integrada como una sola ciencia) con otras ciencias. Salvada esta diferenciación, se considera que es una buena propuesta pedagógica, a fin de comprender la necesaria interrelación de las teorías psicológicas y de la interdisciplina con otras ciencias.

Asimismo compartimos la idea de que muchos de los problemas que plantean la posibilidad de integración epistemológica de la psicología como un campo único derivan de la «inmadurez de la psicología como ciencia con una teoría unificada o al menos como un conjunto de teorías o paradigmas articulables y explícitamente articulados» (Rush, s/f: 3). Creemos firmemente que esta imposibilidad de articulación está más relacionada con las personas que sustentan o postulan diferentes teorías y no con las teorías como constructos teóricos.

Por otro lado, también consideramos, dada nuestra experiencia en la docencia universitaria, que no se puede plantear que la dificultad de la integración esté relacionada ni con la enseñanza de la psicología ni con su necesaria especialización en distintas áreas. No creemos, como dicen Sternberg y Grigorenko (2001: 1070), que estas sean escollos para la integración del corpus teórico de la psicología, sino que hay que reconocer las necesidades pedagógicas de ir escalando el conocimiento.

Y este convencimiento tiene que ver en nuestro caso en particular, con la propia historia tanto de estudiante de grado, de docente universitario, como de la formación de posgrado y el crecimiento del conocimiento que

hemos tenido y tenemos continuamente en la psicología. De ninguna manera se contraponen un marco teórico unificado con la necesaria especialización, esta no implica desconocimiento de otras áreas. Pero no se puede pensar en un psicólogo que pueda abarcar áreas tan específicas como ser la clínica de niños, dentro de ella la de niños con capacidades especiales, y las diferencias entre niños ciegos, sordos, etc. y al mismo tiempo especialidades como la psicodeportología de alto rendimiento, por ejemplo; más aún si pensamos en la importancia que en cada área implica la «ID hacia afuera», tal como claramente lo explicita el Prof. Rush (s/f: 3).

Con referencia a esta situación de la necesidad de las especialidades, Sternberg y Grigorenko (2001: 1070) confunden estas —las especialidades— con subdisciplinas psicológicas y consideran que ello sería uno de los tres «malos hábitos» o «malas costumbres» que impiden una lectura multiparadigmática y unificada de la psicología. No compartimos esta postura por cuanto significa ignorar (¿quizás de una forma reduccionista?) el crecimiento del conocimiento de la psicología. Asimismo no llegamos a vislumbrar el fundamento epistemológico de «buenos o malos hábitos», quizás se deba a que el texto original está en inglés y la traducción que manejamos pueda tener defectos. Lo que sí nos queda claro es que en el planteo de la dificultad de la unicidad de la psicología se pone el acento fuertemente en las necesidades de las personas (docentes de los campos de la psicología) y no en las teorías. Podemos considerar que este es un problema más del ámbito pedagógico y didáctico que de las teorías, es la dificultad para aceptar los múltiples paradigmas y la convergencia de las operaciones, arriesgándose a poner a prueba crítica postulaciones teóricas y sus fundamentos epistemológicos.

Una última reflexión. En varios textos con-

sultados se diferencia «la psicología oficial» de la que aparecería como la «no oficial» o ¿«revolucionaria»? En el devenir del tiempo y en el crecimiento de la ciencia de la psicología, fueron apareciendo nuevas teorizaciones como respuesta a las «de moda», de «turno» o las vividas como «la oficial». Algunos ejemplos de estas «revoluciones y contrarrevoluciones» pueden ser: el rechazo de Berkeley a los postulados de Locke de las cualidades primarias y secundarias (Murphy, 1971: 50); la refutación de Thomas Reid y la Escuela Escocesa al escepticismo de Hume (Murphy, 1971; 54); más adelante, el intento de James de unificación de la psicología aparece como contrario al sistematicismo por excelencia de Wundt (Murphy, 1971: 196); a fines de 1900 encontramos una serie de «investigadores, quienes (...) concluyeron que la idea de que el concepto ‘mente’ no debía ser estructural sino dinámico» (Murphy, 1971: 216), en franco contraste con el estructuralismo y sus representantes como Titchener. A fin de no ser demasiado extensos en este racconto histórico del advenimiento de teorías psicológicas que emergen como respuesta a la «psicología oficial», ya en el siglo XX surgen tres importantísimas escuelas contra la psicología tradicional de Wundt y Titchener; estas son: la psicología de la *gestalt* en Alemania, el conductismo norteamericano y el psicoanálisis freudiano (Murphy, 1971: 247).

En la actualidad podría parangonarse con el psicoanálisis lacaniano, que surge como la psicología oficial, cuando quienes la promueven «abandonan lo que de fecundo para la ciencia había en su anterior crítica de la psicología

oficial», si es que entendemos esta última como la «psicología científica» (Rush, s/f: 6). Pensemos simplemente en los espacios universitarios y extra-universitarios que esta línea teórica del psicoanálisis ocupa. Asimismo habría que pensar en la contradicción interna que en la práctica plantean al no reconocerse como miembros de la psicología, pero al mismo tiempo invadir los espacios de los cuales reniegan en la búsqueda del status académico que critican. Estudian en las Facultades de Psicología, egresan con el título de Psicólogo o Licenciado en Psicología, ocupan cargos cuyo perfil es el del Psicólogo, en cualquiera de las áreas de la Psicología; son docentes en las carreras de Psicología, pero... con una falta total de identidad profesional, se reconocen como «psicoanalistas», ejercicio que, según enuncian, no es psicología.

En busca de la paráfrasis

El oficio del terapeuta es curar; es un ser humano que se interesa terapéuticamente por sus prójimos en ámbitos y problemas que los hacen sufrir, al tiempo que observa un gran respeto por sus valores, sus intereses y sus preferencias estéticas. En otras palabras, la meta es trascender lo técnico.

Salvador Minuchin (1988: 15)

Realmente esclarecedora fue la propuesta del Prof. Rush sobre el tema de las metaciencias. Se reproduce a continuación el cuadro que nos hiciera conocer, al cual parafraseamos desde la propuesta que intentamos realizar:

| | |
|---|-----------------------------|
| METACIENCIA (Discurso secundario) | CIENCIA (Discurso primario) |
| Filosofía del Conocimiento (Gnoseología) Filosofía de la Ciencia Epistemología Historia de las Ciencias. Sociología de las Ciencias. Psicología de las Ciencias. Economía de las Ciencias, Política, Psicología, Ética, etc. de las Ciencias | |

¿Sería factible que esta propuesta pudiera transformarse en...

| | |
|---|--|
| Metaciencia (Discurso secundario) Psicológica emergente de la búsqueda paciente y crítica de la posible unidad de la psicología, mediante complementaciones, críticas, inclusiones y exclusiones. | CIENCIA (Discurso primario) Teorías de la Psicología: Conductismo Cognitivismo Psicoanálisis Gestaltismo Sistémica Rogerismo Humanismo Realismo Comportamentalismo etc. |
|---|--|

Se puede pensar en esta propuesta si entendemos que cada una de las corrientes o teorías psicológicas estudian, analizan, desmenuzan un aspecto de la complejidad que presentan los procesos mentales y sus manifestaciones. Podemos pensar en esta propuesta si comprendemos que somos más que un aparato psíquico, que somos más que la percepción de una forma, que somos más que la conducta que actuamos, que somos más que una voluntad, que somos más que «la emoción, la visión, el razonamiento y la toma de decisiones» (Bunge, 2003: 19). Que somos más que una «psique» y que nos complejiza más aún la relación biunívoca con el soma que nos sostiene y el mundo que nos rodea.

Es decir somos personas por la complejidad ontogénica y ontológica que nos constituye.

La emergencia, emergencia en la psicología

Cabe destacar que Bunge (2003: 18) utiliza este término en el sentido de «aparición de una novedad cualitativa», y no como solemos utilizarlo en salud pública en el sentido de urgencia, apuro, de necesidad que debe ser prontamente resuelta.

Desde esta propuesta es clara para todos la aparición permanente de «novedades cualitativas» en nuestro quehacer, que ha dado inicio a nuevas teorizaciones; basta destacar algunas simples como la Psicodeportología, la Psicooncología, y otras realmente complejas como la Psico-inmuno-neuro-endocrinología, o a la Psicología Comunitaria.

En cualquier caso, según Bunge, las totali-

dades emergentes no son semejantes a sus partes, y las totalidades poseen propiedades de las cuales sus partes carecen, propuestas fáciles de entender para los psicólogos si pensamos en la teoría de la Gestalt. «Las propiedades emergentes no son distributivas, sino globales. (...) Estas propiedades globales (sistémicas) tienen su origen en las interrelaciones entre los componentes de los sistemas involucrados» (Bunge, 2003: 29-30).

Qué interesante es que el mismo texto de Bunge nos permite, ya, conjugar dos teorías psicológicas.

Si bien el término filosóficamente tiene algunas discusiones, tomaremos el concepto desde la acepción mencionada y a fin de dar cierre al tema, no por acotado, sino por no ser tema de este trabajo, es dable mencionar dos ideas que combina el concepto de emergencia: la novedad cualitativa y la de su aparición en el transcurso de un proceso.

La emergencia puede o no estar acompañada de una extinción de un nivel anterior, o de alguno de los niveles que conforman la asociación o combinación que permite la aparición de la novedad cualitativa.

Es decir que la emergencia nos presenta un objeto complejo y, para comprenderlo, primero será necesario descomponerlo para luego conectar sus partes y esta totalidad colocarla en un contexto más amplio. Esta construcción problemática apunta «en dirección de los sistemas».

En su texto, Bunge (2003: 45) aclara que, a pesar de que el concepto de sistema es de poco interés para los filósofos contemporáneos, «todos los científicos y tecnólogos tratan siempre con sistemas».

Dentro de los tipos de sistemas, Bunge (2003: 54) explicita:

- 1) Sistemas naturales, tales como una molécula, una cuenca hídrica o un sistema nervioso.
- 2) Sistemas sociales, tales como una familia,

una escuela o una comunidad lingüística.

3) Sistemas técnicos, tales como una máquina, una cadena de TV o un hospital de alta tecnología.

4) Sistemas conceptuales, tales como una clasificación, un sistema hipotético deductivo (teoría) o un código legal.

5) Sistemas semióticos, tales como el lenguaje, una partitura musical o el plano de un edificio.

Es claro que el sistema que es de nuestro interés es el conceptual; cabe destacar que, como con la mayoría de los postulados que Bunge presenta, a continuación plantea los «pero» desde otras postulaciones, y reconoce que «nuestra tipología representa, *grosso modo*, algunos de los rasgos objetivos conspicuos de los sistemas que constituyen el mundo» (Bunge, 2003: 55).

Siguiendo la metodología bungiiana, de una actitud de autocrítica a lo que postula, es menester reconocer que no centraremos el análisis en conceptos previos, sino que partiremos de constructos propuestos por Bunge a fin de poder enfocar el planteo de la unidad científica de la psicología como un solo y complejo corpus científico que puede instrumentar diferentes metodologías o técnicas.

Convergencia, convergencia en la Psicología

La Psicología, un sistema conceptual complejo

La propuesta que más apoya nuestra tesis es lo que Bunge denomina «sistemismo», que «es el punto de vista que sostiene que toda cosa es un sistema o un componente de un sistema» (Bunge, 2003: 61).

Partiendo de este postulado, si pensamos en el cuerpo humano, este es un sistema, ya que solo la presencia del todo y la interrelación activa y funcional entre sus partes configura el

soma humano vivo.

Asimismo ocurre con las funciones psicológicas y sus puestas en acto, que constituyen otro sistema.

Ambos configuran por emergencia un nuevo sistema que es la persona, que no puede ser si no hay una confluencia de soma y psique.

La cuestión entonces es cómo se accede al abordaje del conocimiento de este sistema complejo o de sus partes sin caer en un reduccionismo.

Esta complejidad no sólo es respecto de las diferentes metodologías o estrategias de abordaje del objeto de estudio, sino del conocimiento científico. Morin profundiza esta «dificultad» en su trabajo *La epistemología de la complejidad*. Para él «la complejidad es mucho más una noción lógica que una noción cuantitativa» (2004: 2). Reconoce que es poco lo que se ha debatido sobre este problema de las ciencias, y quizás ello se debe a que «la complejidad nos aparece, ante todo, efectivamente como irracionalidad, como incertidumbre, como angustia, como desorden» (2004: 3).

«Dicho de otro modo, la complejidad parece primero desafiar nuestro conocimiento y de algún modo, producirle una regresión» (2004: 3).

Si lo pensamos desde una lectura psicológica, esta irrupción de la complejidad en el pensamiento científico es atentatoria del «supuesto saber» que nos contiene y nos cobija, que da seguridad al quehacer cotidiano. Ello nos lleva a replegarnos; es preferible mantener «esa visión que ha reinado durante un tiempo en las ciencias humanas y sociales, según la cual se creía poder establecer una estructura por eliminación de toda dimensión temporal y considerarla en sí fuera de la historia...» (2004: 4).

A pesar de querer mantener la ahistoricidad —y retomo a Morin—, «hoy de todas las otras ciencias llega la llamada para ligar lo estructural u organizacional con lo histórico y evolutivo» (2004: 4).

Intentar desconocer hoy este llamado, esta convocatoria a la emergencia de la convergencia, es casi insostenible.

Vale aclarar que en general Morin trabaja con los fenómenos físicos, pero es dable reconocer que sus especulaciones teóricas son traladables a los fenómenos de nuestra ciencia: la psicología.

Sternberg y Grigorenko (2001: 1) describen un enfoque unificado de la psicología, considerándola como multiparadigmática, multidisciplinar e integrando el estudio de los fenómenos psicológicos a través de la convergencia de las operaciones.

Para Bunge hay dos posibilidades para la convergencia de disciplinas, una horizontal y otra vertical. De acuerdo a Bunge (2003: 167), la primera es cuando una o dos disciplinas se fusionan en pie de igualdad, la segunda, cuando una queda subordinada a la otra. A su vez se pueden dar reducciones de tipo micro (hacia abajo) y de tipo macro (hacia arriba). Mientras que la microreducción consiste en la descomposición de totalidades en sus partes (lo que ha ocurrido con la psicología), la macroreducción es la «agregación de individuos para formar totalidades».

Para no dejar de lado su metodología crítica, Bunge manifiesta que ambas presentan errores, en el caso del microreduccionismo llega a plantear «que lo micro explicaría lo macro sin más ni más» (2003: 168); siendo típica del individualismo, mientras que la macroreducción sería inherente al holismo.

Por otro lado compartimos la propuesta de Staats citado por Henríques (2003: 153) quien considera que para alcanzar la unicidad de la psicología se deben construir puentes para conectar interniveles (*interlevel*) e intercambios (*interfield*). En cambio Bunge rechaza hablar de interniveles, admitiendo la intersección entre cosas o entidades de igual nivel, lo cual no queda claro, ya que estas interacciones

¿no conformarían convergencias y por ende la emergencia de un nuevo nivel?

Esta explicación de los niveles podría corresponderse con el cuadro planteado de la Metaciencia y la Ciencia Psicológica, cuadro que deberá ser profundizado y explicitado desde la «epistemología compleja que, en última instancia, es aproximadamente de la misma naturaleza que el problema del conocimiento del conocimiento» (Morin, 2004: 13), asunto que deberán elucidar los epistemólogos.

Colaboraría esta propuesta a dar respuesta a Popper quien, en su crítica al status científico del psicoanálisis freudiano y adleriano, manifiesta: «Simplemente no eran testables, eran irrefutables. No había conducta humana concebible que pudiera refutarlas. Esto no significa que Freud y Adler no hayan visto correctamente ciertos hechos. Personalmente no dudo que mucho de lo que afirmaron tiene considerable importancia, y que bien puede formar parte algún día de una ciencia psicología testable» (Popper 1953: 48).

Como vemos, Popper a pesar de ser crítico del psicoanálisis no es descalificador al modo de Bunge, sino que reconoce que es una parte del sistema y creemos que hoy este sistema se complementa con la posibilidad de la instrumentación de diferentes técnicas psicométricas y proyectivas como el MMPI-2 y los test de láminas (Rorschach, Philipson, TAT, etc.), donde desde el despliegue de las conductas verbales del sujeto son «medibles», por ejemplo, las interrelaciones de la épica freudiana del yo, del superyó y del ello.

Pero sigamos con Bunge, el cual considera que todas las «ciencias estudian sistemas o incluso supersistemas compuestos por sistemas, de tal modo que involucran la distinción entre varios microniveles. En otras palabras, la mayoría de las ciencias aborda sistemas anidados («jerarquías»)» (Bunge, 2003: 173). ¿No es esta la situación de la psicología, atomizada

por la complejidad del objeto de estudio, que no es abarcable desde un solo nivel, y debe echar mano a los múltiples recursos de las diferentes teorizaciones?

Y sigamos citando a Bunge, el cual transparenta la situación que vivimos en la psicología cuando ejemplifica desde la física cómo los «microespecialistas (...) y los macrospecialistas (...) sobrepasan en número a los expertos en tender puentes sobre las brechas» (Bunge, 2003: 173).

Esto es evidente en psicología cuando desde cualquier teoría nos tornamos fundamentalistas y queremos explicar «todo el funcionamiento psíquico y sus expresiones» desde una sola teoría o dejamos de lado aspectos de esa complejidad para poder sustentar «nuestra teoría». La persona es lo que la teoría dice que debe ser, encasillamos, clasificamos y rotulamos, sin poder comprender que ser persona es de tiempo completo inmersa en el mundo que conjuga lo real concreto y lo fantaseado y no lo que dice o presenta en los 45 minutos de la consulta.

En las relaciones micro-macro pueden «distinguirse dos tipos básicos de relaciones (...): *de re* u ontológicas y *de dicto* o epistemológicas». Las relaciones micro-macro ontológicas son un caso particular de la relación entre parte y todo, en tanto que las relaciones micro-macro epistemológicas conceptúan las relaciones entre microniveles y macroniveles. Bunge (2003: 174) ejemplifica con el caso de «el líder de una organización sobre esta» (relación micro a macro ontológica), mientras «que cuando se prohíbe una organización, todos sus miembros son afectados» (relación macro a micro ontológica).

Es decir que «se establecen, mantienen, se modifican o se cortan lazos (o vínculos o uniones) entre cosas o procesos micro y cosas o procesos macro» (Bunge, 2003: 174).

Pensemos desde la psicología la conver-

gencia de aspectos y situaciones que deben darse en cualquiera de estas relaciones micro-macro o macro-micro, la complejidad del sistema y los subsistemas que deben estar presentes para que, por ejemplo: alguien se convierta en líder de una organización, como en el ejemplo de Bunge. Ser líder de una organización va a requerir tanto de las relaciones micro-macro ontológicas (relaciones entre cosas y procesos), como también epistemológicas, es decir las relaciones entre los niveles de la organización (que en última instancia conforman otro sistema).

Bunge (2003: 175) presenta ocho relaciones internivel, los cuales transcribimos con ejemplos ligados a la psicología.

1. Micro-micro (mm)

a) Ontológicas: el vínculo amoroso.

b) Epistemológicas: las teorías psicológicas sobre las relaciones interpersonales.

2. Micro-macro (mM) o Bottom-Up

a) Ontológicas: movimiento social iniciado por un líder carismático.

b) Epistemológicas: la teoría psiconeurológica de la probabilidad de padecer una crisis tipo «epileptoide» desencadenada por micro-estímulos tales como un puñado de fotones impactando en la retina durante una x cantidad de tiempo (el ejemplo es nuestro).

3. Macro-Micro (Mn) o Top-Down

a) Ontológicas: el efecto del gobierno sobre los individuos.

b) Epistemológicas: la teoría acerca de las Inteligencias Múltiples, que modifica el concepto de inteligencia y su medición (el ejemplo es nuestro).

4. Macro-Macro (MM)

a) Ontológicas: teoría sobre la rivalidad entre grupos de animales.

b) Epistemológicas: los modelos de las relaciones internacionales (con las influencias de la cultura, la idiosincrasia, etc.)

Para comprender los procesos que se suceden en cada una de las relaciones propuestas deben converger distintas teorías psicológicas, estructurando diferentes sistemas que dan explicación a las relaciones intra e inter-niveles explicitadas.

Esta construcción es claramente explicada por Bunge al enunciar que «cada vez que distinguimos más de dos niveles nos encontramos con las diversas relaciones correspondientes», la interpolación de mesoniveles entre micro y macro y al agregar un meganivel eleva las relaciones. «En rigor, dice Bunge, son 14 si introducimos la distinción entre ontológico y epistemológico» (2003: 176).

Con respecto a estas situaciones interniveles y al problema del reduccionismo en ciencia, Bunge dedica un apartado especial a la psicología en el capítulo 9 «Reducción y reduccionismo»; apartado 6, «La biología, la ecología y la psicología» (179-181), en donde luego de una diatriba sobre la biología y la imposibilidad de explicar la vida desde ella, plantea si la psicología es reducible a la biología. Parte del planteo de que «todo proceso mental es un proceso cerebral (reducción ontológica) ¿Ello implica que la psicología es una rama de la biología y, en particular de la neurociencia? (reducción epistemológica)» (181). Y responde: «De ningún modo»; para ello se basa en que los procesos cerebrales tienen influencia de estímulos sociales, como la palabra y los afectos, y que estos procesos son estudiados por la psicología social.

Un interrogante se presenta ante esta situación: ¿puede el reduccionismo psicológico negar que es indispensable la imbricación de las diferentes teorías para poder «explicar el todo por sus partes y sus interacciones?» (Bun-

ge, 2003: 180).

En el capítulo 10 retoma el tema del reduccionismo psicológico al cual efectúa el mismo análisis que a la biología, concluyendo: «Toda vez que un proceso atraviesa dos o más niveles de organización, su estudio debe involucrar diversos niveles de análisis, ninguno de los cuales es necesariamente más importante que el otro» (Bunge, 2003: 208).

Sumamente interesantes para nuestra propuesta son las conclusiones del mencionado capítulo, en las cuales aclara que los esfuerzos reduccionistas, como «una estrategia para enfrentar la abrumadora diversidad de la realidad (la *psiquis*) y la consecuente diversidad de las ciencias (*teorías*) que la estudian», han tenido más fracasos que éxitos «en gran medida porque ha negado la emergencia».

Propone —y a esto adherimos—, «averiguar qué tienen en común las diversas ciencias sociales (*teorías psicológicas*), además de la lógica y el método científico» (Bunge, 2003: 212) (la cursiva es nuestra).

A partir de aquí pone énfasis en explicar, y así titula el capítulo siguiente, «Por qué tiene éxito la integración en los estudios sociales» (Bunge, 2003, cap. 11).

Nada más halagador para quien escribe que encontrar en un pensador de la talla de Bunge los fundamentos epistemológicos de lo que hace años había renunciado a seguir discutiendo: que es más productivo integrar las propuestas teóricas que desintegrar una ciencia, y nos referimos en especial a la Psicología.

Por lo cual, y con gran riesgo de cometer tropelías con las ideas bungenas sobre este tema, nos tomaremos el atrevimiento de parafrasear su texto.

Así los estudios psicológicos están claramente fragmentados. El conductista no presta atención a los procesos del inconsciente, los psicólogos educacionales se reparten entre vigotskianos o piagetianos (siendo la propuesta

de Vigotsky, más relacionada con la psicología social, un gran aporte a la comprensión del proceso social de la educación, desde nuestro punto de vista complementario de Piaget).

«Peor todavía, cada disciplina se halla dividida en subdisciplinas que están igualmente aisladas» (Bunge, 2003: 213): psicoanálisis freudiano, lacaniano, kleiniano; sistémica de acuerdo a la escuela de Palo Alto, la de Milán.

«Sostengo que tal fragmentación es artificial y constituye un obstáculo para el desarrollo del conocimiento» (Bunge, 2003: 213).

«Es artificial porque lo que se espera de todos los estudios *psicológicos* es que describan y expliquen hechos *psicológicos*, y todo hecho *psicológico* probablemente tenga múltiples aspectos» (*aspectos del inconsciente, conductas que se manifiestan, aprendizajes que se incorporan en el medio social en el cual me desarrollo, las posibilidades de crecimiento y desarrollo, etc.*) (Bunge, 2003: 213) (la cursiva es nuestra).

Para Bunge «si el problema de las ciencias y las tecnologías sociales es a la vez artificial y perjudicial, entonces debe ser superado. ¿Pero cómo? O sea, ¿cómo pueden unificarse las ciencias sociales (*teorías psicológicas*) sin pérdida de profundidad, diversidad y rigor?» (Bunge, 2003: 214) (la cursiva es nuestra).

Esta misma pregunta puede trasladarse a la psicología. ¿Cómo superar su fragmentación?

Bunge, para las ciencias sociales responde: la transdisciplinariedad; nosotros respondemos para la psicología, la convergencia. Que es la misma respuesta de Bunge, cuando agrega «la estrategia de investigación correcta es la integración o transdisciplinariedad, en lugar de la reducción. En términos metafóricos, para explicar un hecho *psicológico* no sólo debemos mirar debajo de él y sobre él, sino en torno a él. Y tal contextualización requiere de la intervención de *varias teorías*. Más brevemente: la emer-

gencia exige convergencia» (Bunge, 2003: 215).

Emergencia de la divergencia

De igual manera que emerge la convergencia, emerge la divergencia, «ambas son necesarias (...) para corregir los excesos y limitaciones de la otra» (Bunge, 2003: 335).

Para Bunge, en la búsqueda del conocimiento científico aparecen sucesos de dos tipos: «la separación de una nueva disciplina (o especialización o divergencia) y la fusión o integración (o convergencia)» (2003: 335). Ambas son necesarias para dar respuesta al conocimiento de la diversidad en la unidad del mundo.

Ahora bien, no debemos dejar de reconocer, tal como lo hace Bunge, que el aumento de la amplitud y profundidad de un conocimiento exige la especialización, tampoco debemos ignorar que esa especialización crea intereses que pueden ser conflictivos con otros dominios, tema en el cual no nos extenderemos pero que es muy común en psicología.

A modo de conclusiones

En su trabajo «Sobre la interdisciplinaria» (s/f), Morin ilustra cómo la disciplina es una «categoría organizacional en el seno del conocimiento científico, ella instituye allí la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias».

Al mismo tiempo advierte sobre el riesgo de la hiperespecialización, mediante la cual el investigador puede llegar a cosificar el objeto de estudio olvidando que este es extraído o construido.

El objeto de estudio será tratado como una cosa en sí, dejando de lado las relaciones y solidaridades de este objeto con otros y con el universo del cual el objeto es parte.

Creo que el error en el que hemos caído los

psicólogos ha sido el aislamiento de las teorías que conforman nuestra disciplina, degradándola a considerar el dominio de las ideas como de propiedad de una especialidad o especialista, con lo cual atomizamos la unidad científica de la psicología.

Para poder reparar esta situación deberíamos, al decir de Morin (s/f), ser capaces de concebir la unidad de lo que hasta ahora está separado; para ello tendremos que promover la emergencia de nuevas hipótesis y de un nuevo esquema cognitivo, que permita la conjunción a través de articulaciones organizativas o estructurales entre las diferentes teorías.

Concordamos con Henriques (2003: 153) en que los psicólogos, para alcanzar la unidad de la psicología, tendremos que aceptar el trabajar en la construcción de un marco metateórico que pueda incorporar las principales perspectivas teóricas en un todo coherente.

Para ello los psicólogos tendremos que poder asumir las críticas a nuestros postulados teóricos que «tradicionalmente» sostuvimos, y comprender que esta crítica no necesariamente implica una guerra teórica en la que, como en todo «conflicto armado», nadie gana y todos pierden. Estamos convencidos de que se construye en la paz y no en la guerra, que destruye, que toda guerra presupone posturas fundamentalistas que no permiten ni el diálogo ni la autocrítica; estas serían las bases sobre las cuales construir una epistemología integradora de la psicología.

Esta idea se refleja claramente en el ejemplo que Rush (s/f: 5) relata sobre la postura de Lacan en cuanto a la crítica de Popper, donde, a nuestro entender, Lacan se erige en una especie de dios todopoderoso sin capacidad de repensarse (o sin ganas, por ignorancia) como un gran acto de estulticia desintegradora.

Quizás sería entendible desde la construcción de un poder intelectual y económico, «sólo el que sabe soy yo» y «soy el único que puede

enseñar este saber»; para ello es necesario formarse dentro de esta «religión», comprando los propios libros, pagando la formación que los discípulos esclarecidos nos dan y no hay nada válido fuera de esto.

Todo ello lleva a pensar en una ideología que lo único que hace es «más de lo mismo», cambio dentro del oficialismo burgués positivista al oficialismo burgués psicoanalista lacaniano.

Es importante que no se comprenda esto como una «guerra» al psicoanálisis lacaniano, sino que es posible pensar que este ejemplo se debe repetir en otras líneas teóricas, que intentan que «su» saber sea único. En ello concordamos con lo postulado por Sternberg y Grigorenko y también por Henriques en los trabajos citados, en cuanto a las dificultades y limitaciones de aquellos que se supone que deben transmitir la ciencia de la psicología y solo transmiten y forman en un área o campo.

Henriques (2003: 177) aclara esta situación al decir que la falta de compromiso en la comprensión general de los fenómenos ha producido consecuencias desafortunadas en la unificación de la psicología, ciencia en la cual se definen paradigmas en oposición a otros y se justifican diferencias epistemológicas en el no reconocimiento de los postulados de otros enfoques.

Es necesaria la voluntad de proponerse integrar los conocimientos de diferentes marcos teóricos para poder pensar multiparadigmáticamente, convergiendo en un lenguaje común que permita acuerdos conceptuales.

Ello permitirá, en nuestro *métier*, articular un sistema teórico común, sin olvidar «que el problema de la ciencia, como el problema de la vida, necesita de una disciplina que sea a su vez abierta y cerrada (Morin, s/f).

Ya a fin de que no se nos critique como reduccionistas, terminamos esta propuesta tomando la metáfora de Stolkiner citada por

Camargo (2004). Para Stolkiner «lo transdisciplinario es un momento, un producto simple de lo interdisciplinario»; utiliza para ello la imagen de «una orquesta sinfónica clásica, donde antes del concierto oímos una polifonía inarmónica de instrumentos (cada una de las disciplinas), y cuando la sinfonía comienza, es una y armónica: eso es la transdisciplina». Camargo, enriquece el concepto al decir que él «hubiera preferido una banda de jazz o blues, que admiten más la improvisación —y por ende la creatividad— de los instrumentistas».

Referencias bibliográficas

- Bunge, M. *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Buenos Aires: Gedisa, 2003.
- Camargo, L. «Consumir la interdisciplina». *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Núm. 20, 2004, www.acheronta.org.
- Dieguez, A. «Realismo y epistemología evolucionista de los mecanismos cognitivos». *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, Vol. 34, Núm. 102, 2002.
- González Serra, D. J. «Epistemología y psicología: positivismo, anti positivismo y marxismo». *Revista Cubana de Psicología*, Vol. 19, Núm. 2, 2002. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Henriques, G. «The Tree of Knowledge System and the Theoretical Unification of Psychology». *Review of General Psychology*, vol. 7, Núm. 2, 2003: 150-182.
- Lewontin, R. «La evolución de la cognición: preguntas que nunca responderemos». Traducción de Santiago Garmendia, texto original en internet: sitio de la Library of Information Science, University of Illinois at Urbana -ampaign, 1998.
- Macbeth, G.; N. Cortada de Kohan y E. Ruzmiejczyk. «Perspectivas en Epistemología de la Psicología», Guillermo.macbeth@mail.salvador.edu.ar

- Minuchin, S. y Ch. Fishman. «Técnicas de terapia familiar». Barcelona: Paidós, 1988.
- Morin, E. «La epistemología de la complejidad». *Gazeta de Antropología* [CNRS, París], Núm. 20, 2004.
- Morin, E. «Sobre la interdisciplinariedad». Boletín N° 2 del Centre Internacional de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), s/f.
- Murphy, G. *Introducción histórica a la Psicología contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- Najmanovich, D. «Pensar en la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, Núm. 14, 2001:106-111.
- Popper, K. *La lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Ed. Tecnos, 1953.
- Popper, K. «Philosophy of Science: a personal Report». *British Philosophy in Mid-Century*. Ed. C.A. Macex, 1957.
- Rush, A. «Interdisciplinareidad en Psicología, Hipótesis sobre las relaciones entre paradigmas en las universidades Latinoamericanas». Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, ms. s/f.
- Sternberg, R. J. & E. L. Grigorenko. «Unified Psychology». *American Psychologist*, Vol. 56, Núm. 12, 2001: 1069-1079.

Recibido: mayo de 2014
Aceptado: octubre de 2014